



"MI CORAZÓN INMACULADO
TRIUNFARÁ"





En el pequeño pueblo de Fátima, Portugal, vivían tres niños: Lucía, Francisco y Jacinta. Eran humildes pastores que, aunque no sabían leer, tenían una gran fe. Su historia comenzó con la visita del Ángel de la Paz. De repente, un fuerte viento sacudió los árboles y los niños miraron al cielo. Vieron que se les acercaba una figura muy luminosa, hasta que pudieron ver quien era... Era un joven como de 15 años, más blanco que la nieve. El sol lo hacía transparente como el cristal. Al llegar junto a los tres pastorcitos les dijo "No tengáis miedo. Soy el ángel de la paz. Rezad conmigo". Y arrodillado en la tierra, inclinó la cabeza hacia el suelo y les hizo repetir tres veces esta oración **"Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.**



Unos días mas tarde mientras los niños jugaban en el valle de Cova de Iria, los asustó un rayo que pasó por el cielo. Ellos tuvieron miedo de que empezara a llover, entonces decidieron volver a su casa. Pero, en el camino de vuelta, otro rayo muchísimo más brillante que el otro, los sorprendió.

Enseguida los chicos se detuvieron... porque arriba de un arbolito vieron a una señora hermosísima, toda vestida de blanco, más brillante que el sol, que los iluminaba con su luz muy clara y fuerte. La señora les habló con voz amable y pidió a los niños que no tuvieran miedo, porque no les iba a hacer ningún daño.

Luego los invitó a que volvieran a ese mismo lugar, durante seis meses seguidos, el día 13, a la misma hora. Y antes de desaparecer subiendo al cielo les dijo **“Rezad el Rosario cada día por la paz del mundo”**



Cuando todos se enteraron de esto, dijeron que eran unos mentirosos. Así que prefirieron no hablar más de lo que habían visto y esperaron ansiosos y alegres que llegara el 13 de junio. Ese día, los chicos llegaron al arbolito y fueron acompañados de gente muy curiosa. La Virgen María se volvió a aparecer, pero sólo los chicos la pudieron ver y hablar con Ella. Les pidió que volvieran el mes siguiente y les dijo: "Es necesario que recen el Rosario." En la mano derecha tenía un Rosario y en el pecho su corazón rodeado de espinas. Los pastorcitos entendieron que la Virgen sufría mucho por lo mal que se portaban los pecadores y porque no se arrepentían.

La Virgen les dijo que no tuvieran miedo a las dificultades porque Ella los iba a cuidar y proteger.

Ella sería el camino que los llevaría a Dios. Muy pronto en el pueblo, no se hablaba de otra cosa. Había gente que creía y otros que no creían que la Virgen se había aparecido a los niños.



Al mes siguiente, el 13 de julio, cuando los tres pastorcitos llegaron a Cova de Iria, se encontraron con una multitud que los esperaba. La Virgen se apareció al mediodía y les repitió la importancia de rezar el Rosario para pedir por el arrepentimiento de los pecadores y el fin de la guerra. En esa ocasión, Ella quiso mostrarles algo muy importante para que pudieran ayudar al mundo.

La Virgen abrió sus manos y los niños vieron un lugar muy triste y oscuro como un mar de fuego, donde había personas que habían sido malas. Aunque la imagen del infierno era fuerte, los niños no se asustaron demasiado porque la Virgen estaba allí con ellos y les prometió que los llevaría al cielo. María les explicó que mostraba eso no para asustarlos, sino para pedirles su ayuda. Les pidió que rezaran mucho por los pecadores, para que no ofendan más a Dios que ya está muy triste. La Virgen les enseñó una oración cortita que los niños de todo el mundo siguen rezando hoy cuando terminan el rosario.

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas.

Finalmente Lucía le preguntó quién era Ella y le pidió un milagro para que todos creyeran; la Virgen prometió que en octubre revelaría su identidad y realizaría una señal que todos pudieran ver.



El 13 de agosto, muchísima gente acudió a la cita, pero los niños no llegaron. A pesar de su ausencia, al mediodía en punto, los presentes vieron un relámpago y una pequeña nube luminosa sobre el arbolito: ¡la Virgen no había faltado!

¿Qué había sucedido con los niños? Los tres pastorcitos habían sido detenidos por el alcalde, quien los puso prisioneros por no creer, ni dejar a la gente creer lo que sucedía en Fátima. Sin embargo, ellos se mantuvieron firmes en su fe. Finalmente, el alcalde los dejó regresar a sus casas. Unos días después, el 19 de agosto, mientras los niños estaban con sus ovejas, el cielo se oscureció y vieron un relámpago. La Virgen se les apareció nuevamente, pidiéndoles una vez más que rezaran el Rosario y que construyeran una capilla en ese lugar.



El 13 de octubre era el día anunciado por la Virgen. Desde la tarde anterior había estado lloviendo en Cova de Iria y estaba inundada. Muchísimas personas se quedaron en el campo para tener un lugar mejor y todos pudieron ver el milagro. Ella dijo: "Yo soy la Virgen del Rosario. Rezad todos los días el Rosario... La guerra va a terminar pronto." Luego levantó las manos y todos pudieron ver que la lluvia paró de golpe, las nubes se abrieron y el sol empezó a girar muy rápido lanzando rayos de luz de todos los colores y en todas las direcciones una maravillosa danza del sol que se repitió tres veces.

Después todo la gente se dio cuenta de que la ropa que tenía puesta y que se había empapado por la lluvia, ahora estaba bien seca. Mientras tanto, la Virgen María subió lentamente al cielo, hacia el sol, y junto a ella los tres pastorcitos vieron a San José y al Niño Jesús bendiciendo al mundo. Toda la gente allí reunida, estaba muy emocionada. Muchas personas se quedaron esa noche a rezar hasta muy tarde.



Tras ese encuentro, nada volvió a ser igual para los tres pastorcitos. Decidieron dedicar sus días a rezar y a ofrecer sacrificios por los pecadores. Lo que más les había conmovido fue escuchar a la Virgen explicar que muchos de ellos van al infierno porque no hay nadie que rece por ellos. Jacinta y Francisco partieron al Cielo siendo aún muy niños. Jacinta lo hizo llena de amor por quienes más lo necesitan, y Francisco con el gran deseo de acompañar y consolar a Jesús. Lucía, después de muchos años, se convirtió en religiosa y pasó toda su vida compartiendo con el mundo lo que la Virgen les había enseñado. Nosotros también podemos ayudar a la Virgen con esta tarea tan especial:

Rezando el Rosario con alegría todos los días.
Pidiendo por los pecadores, para que encuentren el camino al cielo.
Acompañando y consolando a Jesús en la Eucaristía por tantas ofensas que recibe.
Nuestra misión es que todas las personas que conocemos sepan que la Virgen de Fátima se apareció en Portugal para dejarnos este mensaje de esperanza tan importante.

"Mi Corazón Inmaculado triunfará"

